



Las mejoras de infraestructura y servicios, herramienta de integración de los barrios precarios de Yaundé

Silvia Álvarez Morillas

Codirectora del programa 2003-2005. ISF

Emmanuel Ngnikam

Coordinador de Environnement-Recherche-Action. Camerún

Sergio Oliete Josa

Codirector del programa 2001-2003. ISF

Las **acciones de mejora** en barrios precarios tienen una considerable tradición; son muy numerosos los proyectos llevados a cabo por agencias internacionales, ONG y comunidades de base de todo el mundo. Desde mediados de los 70, este tipo de acciones surgen como respuesta al fracaso que se constata en las políticas de realojamiento y/o demolición/reconstrucción de asentamientos informales, que proliferan sin control en las ciudades en desarrollo. La experiencia muestra que realojar a la población en barrios periféricos implica romper un tejido social que en muchos casos existía entre los habitantes en sus pueblos de origen, además de alejarla de las zonas donde se encuentra el empleo. Por otro lado, demoler los barrios y reconstruirlos en altura aumenta los problemas asociados a la masificación e imposibilita a las familias el acceso a una porción de suelo que les permitiría complementar sus ingresos (pequeño comercio, agricultura urbana, etc.).

¿Qué son las acciones de mejora en asentamientos informales?

Este tipo de acciones consiste en mejoras físicas, sociales, económicas, organizacionales y medioambientales llevadas a cabo cooperativa y localmente entre ciudadanos, grupos comunitarios, empresarios y autoridades locales. Las acciones típicas incluyen:

- Introducción o mejora de infraestructuras básicas: redes de abastecimiento, colecta de aguas residuales, acondicionamiento de la red viaria, drenaje de aguas pluviales, red eléctrica, alumbrado público, teléfonos públicos, etc.
- Mitigación o erradicación de riesgos naturales o sanitarios.
- Provisión de incentivos para la gestión y el mantenimiento de las infraestructuras y servicios.
- Construcción o rehabilitación de equipamientos comunitarios como guarderías, centros de salud, espacios públicos, etc.
- Regularización de la ocupación del suelo.
- Mejora de la calidad de vivienda.
- Realojo/compensación del reducido número de residentes que se verán afectados por las mejoras.
- Mejora del acceso a la educación y a los servicios de salud, así como a programas sociales centrados en cuestiones como la seguridad, violencia, drogas, etc.
- Aumento de ingresos a partir de la formación y el acceso a micro-créditos
- Construcción del capital social y el marco institucional que permita mejoras sostenibles.

Fuente: Cities Alliance, www.citiesalliance.org, *What is Slum Upgrading?*



Las acciones de mejora en asentamientos informales exigen una lógica participativa y de concertación que en la práctica es muy difícil de llevar a cabo por las grandes agencias de desarrollo, y que a menudo resulta incómoda y poco comprensible para las autoridades locales. Las agencias internacionales no pueden gestionar eficientemente proyectos a nivel de barrio, pues la necesidad de desembolsar rápidamente los fondos los obliga a centrarse en acciones de mayor envergadura. Por su parte, la acción de los poderes públicos municipales es poco perceptible en estos asentamientos marginales, no sólo por la débil capacidad financiera y la falta de recursos humanos cualificados, sino también porque emplean una metodología de intervención "macro" que se fundamenta en las prácticas de los países industrializados y que se preocupa poco por la gestión de lo social (ver artículo de Jacques Fiset).

Por lo tanto, para poder operar a nivel de barrio, agencias y autoridades recurren en muchos casos a organizaciones intermediarias, entre las que destacan ONG, asociaciones de vecinos, cooperativas, solidaridades, agencias especializadas, etc. En la experiencia que aquí se presenta, la concepción, organización y ejecución del programa corresponde a Environnement-Recherche-Action (ERA), ONG camerunesa impulsada por profesores universitarios, particularmente de ingeniería, y a la asociación catalana de Ingeniería Sin Fronteras.

Desde su inicio, el objetivo perseguido por el programa ha sido proporcionar a las municipalidades herramientas metodológicas y técnicas más eficaces tanto para la gestión de los servicios como para poder afrontar la problemática del crecimiento urbano acelerado. Para ello se pretende mostrar que, con pocos recursos y una dinámica participativa que asocie a los diferentes actores de la gestión urbana, es posible mejorar sensiblemente las condiciones de vida de la población.

Tal y como muestra la figura 1, el Programa-Barrios se ha desarrollado en tres fases: una primera fase realizada en el marco del programa FOURMI I de la Unión Europea y que se basa en la financiación de micro-iniciativas urbanas. Esta primera etapa moviliza únicamente a los actores locales: ERA como responsable de la ejecución técnica, CASS como encargado de los aspectos sociales y el Comité de Animación al Desarrollo, quien representa los intereses de los habitantes. Durante esta fase, las acciones se centran fundamentalmente en acondicionar el tramado viario peatonal y se desarrollan tan sólo en algunos de los bloques en los que está subdividido el barrio de Melen IV, en el distrito de Yaoundé 6.

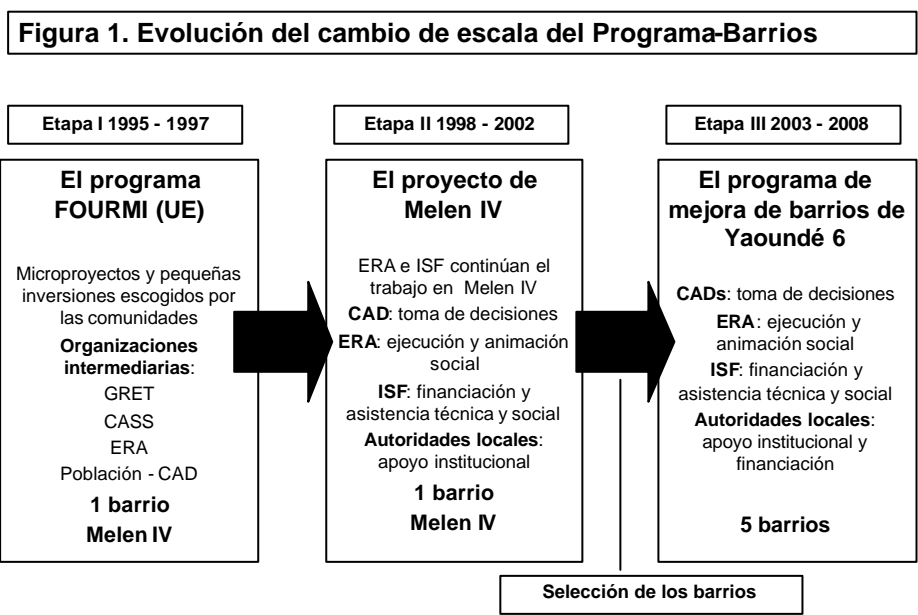


Figura 1

En una segunda fase, la acción piloto se extiende al conjunto Melen IV y entran en juego nuevos actores: la asociación catalana de Ingeniería Sin Fronteras, que ofrece un apoyo técnico y asiste a ERA en la búsqueda de financiación por parte de organismos del Norte, y la alcaldía del distrito de



Yaundé 6, que se integra en la iniciativa como contraparte institucional. En esta fase, las actividades se amplían a otros ámbitos, como el acceso al agua potable y al saneamiento.

La tercera fase del programa pretende hacer un cambio de escala. Con ello se intenta mostrar a las autoridades municipales que, siempre que se tomen en consideración las particularidades sociales y económicas de cada zona y se identifiquen apropiadamente a los representantes vecinales, los resultados de Melen IV también pueden obtenerse en otros barrios. En esta fase, se trabaja en cinco áreas del distrito de Yaundé 6, tres de alta densidad (Melen I, Melen VIII B y Elig-Effa VII) y dos periféricas de baja densidad (Nkom-Nkana Plateau y Eba). Además, en esta etapa se da un salto cualitativo dando más énfasis a la dimensión social del programa. En este sentido, se trabaja con el tejido asociativo para reforzar la noción de ciudadanía, a partir de la participación en la toma de decisiones del barrio, y de la concienciación de los deberes y derechos de los habitantes. En esta última fase el número de actores aumenta tanto en el Norte como en el Sur. Ingeniería Sin Fronteras recibe el apoyo de las ONG Medicus Mundi y Setem para reforzar las actividades sociales del programa. Por otro lado, la alcaldía del distrito juega un rol más determinante y el organismo municipal que gobierna en la ciudad empieza a incorporar esta metodología en otras zonas de la aglomeración.

El papel de las infraestructuras y servicios en el desarrollo urbano

La cuestión infraestructural tiene un indiscutible impacto sobre el desarrollo económico de los países. En el mundo industrializado la lógica de mercado es la que permite la introducción de las redes de infraestructura y servicios. Su extensión y su carácter universal no se consiguen hasta el período comprendido entre el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, gracias a una intervención del Estado. Por el contrario, en los países menos avanzados, las estrategias para recuperar el retraso infraestructural han tenido poco en cuenta la demanda existente y las carencias de los gobiernos se han intentado suplir con un sector privado incapaz de garantizar un acceso universal.

En los años 50 y 60 las intervenciones de las organizaciones se plantean tres objetivos principales:

- Fomentar la empresa privada.
- Construir infraestructuras para favorecer el crecimiento del sector privado.
- Movilizar recursos financieros para infraestructuras e inversiones productivas.

Así, lo que se busca es el despegue de la economía mediante inversión extranjera, invirtiendo en grandes equipamientos e infraestructuras, sobre todo de transporte y de producción eléctrica, en detrimento de los equipamientos sociales. Una consecuencia de esta ideología es el *Urban bias*, cuyos teóricos afirman que las ciudades son los motores del desarrollo y que, por tanto, hay que concentrar en ellas las inversiones y el superávit agrícola, en detrimento de las poblaciones rurales.

En los 70 las organizaciones internacionales dan un giro en sus políticas, y se entra en una nueva era en la que se tienen más en cuenta las dimensiones sociales del desarrollo. Aparecen programas de redistribución de la riqueza y programas específicos destinados a los grupos de población más pobre. A finales de la década, al mismo tiempo que se toma de conciencia del "urban bias" y se impulsa un reequilibrio regional, se diseñan los primeros proyectos específicamente urbanos, en los que el sector informal adquiere una gran relevancia.

En el sector urbano, los programas de ajuste estructural aparecidos en los 80 implican una fuerte disminución de los préstamos destinados a infraestructuras y servicios. Sin embargo, a pesar de esta disminución cuantitativa, la provisión de infraestructuras y servicios continúa viéndose como una buena herramienta para compensar las dificultades y los efectos negativos que los programas de ajuste estructural tienen sobre los más pobres (Menendez, 1991). Afortunadamente, a partir de los 80, las agencias prestan más atención a la demanda de los usuarios y tienen más determinación en el refuerzo de las capacidades de las instituciones y la población local.

Durante los años 90, y hasta la actualidad, las grandes cuestiones ligadas al desarrollo experimentan una profunda transformación. La gobernabilidad y el papel de las instituciones locales pasan a un primer plano, y se crea un marco para un desarrollo más sensible con el contexto político y cultural local. Al mismo tiempo, existe una revalorización de beneficios "colaterales" de la ayuda por



proyectos: creación de espacios para la innovación política, desarrollo de capacidades, apoyo a las valúas personales entre los grupos clave de decisión o beneficiarios. En otras palabras, el fortalecimiento de la sociedad civil.

Es en este contexto en el que el usuario se convierte en un actor principal de las intervenciones urbanas. Se pasa de planificar en base a la oferta a orientarse hacia la demanda, lo que implica una planificación de infraestructuras que responde a las necesidades del usuario. Par ello, Guliani y Connors (2002) subrayan algunas cuestiones críticas que hay que tener en cuenta cuando se actúa en asentamientos informales:

- Los **estándares de las infraestructuras** y los **niveles de servicio**. Las intervenciones deben buscar un equilibrio entre los estándares máximos, que podrían no beneficiar a las capas más pobres e impedir la extensión de los proyectos a otros barrios, y los estándares mínimos, que provocan un aumento de los costes de gestión y mantenimiento y disminuyen la durabilidad. Al mismo tiempo, deben dar servicio a los diferentes grupos de usuarios: mujeres, hombres, mayores, jóvenes, niños y niñas, discapacitados, etc.
- El **recubrimiento de costes** Existen pocas dudas sobre la importancia del pago por parte de los usuarios para financiar los proyectos y garantizar su gestión y mantenimiento. Sin embargo, los resultados a menudo son insatisfactorios y los niveles de cotización lejos de sus objetivos. Por tanto, se pone de relieve la importancia de mejorar los mecanismos para estimular la voluntad de pago, así como los dispositivos de colecta de las tasas. En consecuencia, durante la identificación, los estándares de las infraestructuras y los niveles de servicio deben también ser determinados de acuerdo a la predisposición para pagar por parte de los usuarios.
- Los **costes de operación y mantenimiento**. El gran desafío de los proyectos de infraestructura y servicios es la durabilidad. Para ello, algunos elementos clave que deben tomarse en consideración son:
 1. graduar las inversiones en función de la capacidad financiera de los usuarios para pagar la gestión y el mantenimiento,
 2. apoyarse en el trabajo de las ONG y las asociaciones vecinales allí donde sea posible,
 3. no cargar una excesiva responsabilidad a los vecinos, o dicho de otro modo, no delegar las responsabilidades de las autoridades municipales,
 4. y enlazar la gestión y el mantenimiento a nivel del barrio a una provisión de servicios a una escala más grande.

Hoy en día estos criterios caracterizan la metodología de intervención seguida por la mayoría de gobiernos, agencias de desarrollo y ONG. Se puede afirmar que el Programa-Barrios de Yaundé 6 se enmarca en estas prácticas. A pesar de ello, el Programa presenta algunas particularidades como el hecho de que los promotores del mismo sean principalmente actores de la sociedad civil, que exista una colaboración activa de la universidad, o que las acciones tomen como punto de partida la ejecución de micro-infraestructuras.

Las microrealizaciones en infraestructura, al servicio de la organización social

Teniendo en cuenta las propuestas hechas por Guliani y Connors, las microrealizaciones se revelan como una buena herramienta de intervención en los asentamientos informales. Esta metodología se contraponen a los grandes proyectos de infraestructura en los que el nivel y la calidad del servicio son elevados, como sería de esperar en una ciudad industrializada. Como ya proponía Adler en 1965 (ver figura 2), el rendimiento esperado del capital invertido es más elevado en las primeras inversiones en los países en vías de desarrollo (AB). Pero a medida que el volumen de capital invertido aumenta, la disminución del rendimiento en los PVD se acelera BC<BD.



Figura 2. Un fuerte impulso, capacidades de absorción diferentes.
Fuente: J. Adler (1965)

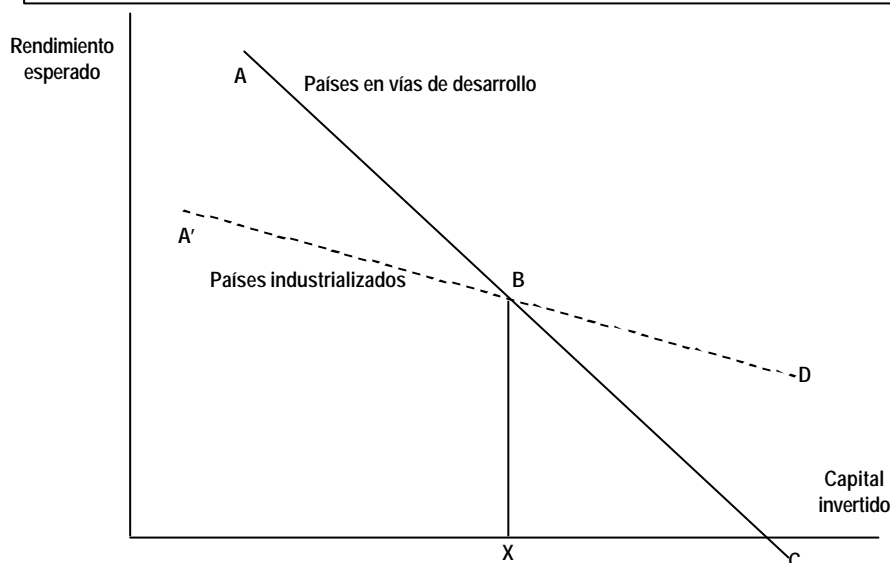


Figura2

Como se explicaba en el anterior apartado, este fenómeno se debe a la incapacidad de los países en desarrollo para integrar la gestión y el mantenimiento de las nuevas infraestructuras en el sistema económico. Imaginemos, por ejemplo, una carretera financiada por la ayuda internacional. Si no se generan mecanismos para financiar su mantenimiento, se irá deteriorando hasta que llegará un punto que el país recurrirá otra vez a la ayuda internacional para repararla. Al estar tan deteriorada, las nuevas obras costarán mucho más que si la carretera hubiese sido mantenida apropiadamente. Y en definitiva, al final de su período de vida, la carretera habrá costado mucho más de lo esperado.

Este concepto de la capacidad de absorción puede utilizarse para explicar el interés de las microrealizaciones en los barrios desfavorecidos. Se trata de inversiones que los barrios pueden "absorber", no sólo desde el punto de vista económico, sino también social y cultural. Además, los macroproyectos de infraestructura no sólo tienen un impacto sobre la mejora de las condiciones de vida de los barrios precarios, sino que también representan un punto de partida adecuado para promover el autodesarrollo de los vecinos. La ejecución de proyectos tangibles con un beneficio directo para los habitantes aumenta la autoestima de éstos, pues, con pocos recursos y un mínimo de organización, se pone de manifiesto que su situación puede mejorar.

Como se ha explicado al principio, la experiencia que aquí se presenta nace a partir del Programa FOURMI, financiado por la Unión Europea en Camerún. La primera etapa de FOURMI fue ejecutada entre 1995 y 1998, y resultó una iniciativa bastante novedosa porque consiguió mostrar con éxito a los vecinos de los barrios de vivienda informal que su cotización para realizar microproyectos permitía la consecución de resultados palpables (Sanz, 2000). Además, FOURMI pudo verificar la viabilidad de la movilización comunitaria en términos de recursos humanos, y favoreció la toma de conciencia, por parte de los actores implicados, del rol complementario de las acciones de unos y otros. Al mismo tiempo FOURMI descubría a las autoridades locales que la población está dispuesta a pagar por los trabajos de infraestructura si se reúnen las condiciones de confianza y buena gestión. Esta voluntad de los vecinos ofrece a largo plazo una nueva perspectiva de colaboración entre las autoridades y la población. En definitiva, FOURMI contribuyó a la generación de una nueva cultura de gestión urbana.

Ejemplos de microrealizaciones realizadas durante la tercera fase del Programa Barrios	
Barrio	Microrrealización
Elig-Effa 7	Construcción de dos pistas peatonales con cunetas de drenaje. Letrinas familiares
Nkom-Nkana Plateau	Restauración de la pista principal y construcción de las cunetas de drenaje. Letrinas familiares



Melen 8B	Construcción de un puente y restauración de una pista peatonal con cunetas de drenaje. Letrinas familiares
Eba	Restauración de una pista principal y construcción de las cunetas de drenaje. Letrinas familiares
Melen I	Construcción de una pista peatonal, dos cunetas y restauración de una fuente. Letrinas familiares

La experiencia de la cooperación europea muestra, sin embargo, que los programas de microrealizaciones también presentan limitaciones (GRET, 1996). Frecuentemente están concebidos como programas de construcción de infraestructuras y el aspecto físico de la microrealización prepondera sobre el objetivo de reforzar la capacidad de decisión y de gestión de los vecinos beneficiarios. Además, suelen concentrarse en una sola contraparte a nivel del barrio que no tiene porque ser representativa de los grupos más pobres. Por otro lado, el recurso a organizaciones intermediarias (ONG y grupos de base) se hace sin una política real de refuerzo de las mismas, y a menudo se las trata como meros subcontratistas. Finalmente, un punto débil de las microrealizaciones es que raramente se garantiza su viabilidad técnica debido a su atomización geográfica y la ausencia de una coherencia con las planificaciones locales y nacionales.

El Programa-Barrios recupera la metodología planteada por FOURMI, sistematizada en un manual publicado por GRET (Groupe de Recherche et d'Échanges Technologiques) en 1998. Ésta propone no tanto intervenir proyectado soluciones en base a la identificación de necesidades de los habitantes, sino más bien hacer emerger o comprender sus expectativas y ejercer como facilitadores aportando un apoyo metodológico para reforzar a los actores locales en la realización de sus proyectos. Este modo de gestión urbana implica:

- Comprender los mecanismos sociales que permiten identificar las demandas de los usuarios.
- Contribuir a la expresión de la demanda social reforzando el papel de los líderes del barrio y/o de los grupos que se harán cargo de la acción.
- Adoptar una estrategia progresiva.
- Territorializar la intervención y actuar a nivel local.
- Establecer relaciones entre los diferentes niveles que constituyen la ciudad (barrio, distrito, ciudad, región, Estado).
- Adoptar una estrategia ascendente.
- Abrir un espacio de concertación y de negociación que permita la gestión de conflictos y la formalización de acuerdos.

Los Comités de Animación al Desarrollo (CAD) constituyen el actor central en la estrategia participativa del Programa. Ellos representan la expresión de la demanda social de los habitantes y se erigen como interlocutores ante los poderes públicos. De este modo, la elección democrática, la preparación y la representatividad de los miembros del CAD son puntos clave para asegurar el éxito del Programa en el barrio.

La creación de una nueva estructura como los CAD en el barrio no siempre es sencilla. Éstos pueden ser vistos como una imposición externa, ya que es la condición necesaria para que el Programa pueda intervenir en el barrio. Una opción es ponerse en contacto con las autoridades tradicionales que existen en todos los barrios y que pueden servir de base para motivar la creación de una estructura democrática de representación de los vecinos. Otra alternativa es la de apoyar las asociaciones existentes en el barrio y trabajar directamente con ellas, o bien animarlas a que se reúnan para crear una plataforma de representación. La evaluación anual del Programa muestra que aspectos como la formación de los CAD, su representatividad, su visibilidad o las actividades de comunicación y sensibilización de la población siguen siendo críticos y necesitan un seguimiento constante por parte de los responsables del Programa.

Una de las finalidades del Programa-Barrios es precisamente mostrar que las acciones de mejora en zonas precarias deben primero identificar los diferentes representantes del barrio para, a continuación, establecer cuáles son los mecanismos más apropiados para consolidar un CAD. Por este motivo, a partir de la experiencia piloto de Melen IV se quiso extender la iniciativa a otros barrios,



con realidades sociales y físicas distintas. El objetivo de esta ampliación es determinar las condiciones necesarias para poder proceder a un cambio de escala o, dicho de otro modo, establecer de qué manera los gestores municipales pueden adoptar estas prácticas para generalizarlas al conjunto de los asentamientos informales de la ciudad

Cambio de escala: la extensión de experiencias piloto

En las acciones de desarrollo, el concepto de cambio de escala, en inglés conocido como “scaling-up”, hace referencia a las iniciativas que se llevan a cabo para compartir entre comunidades buenas prácticas o experiencias positivas. Suele criticarse que uno de los puntos débiles de los proyectos de desarrollo ejecutados por ONG y comunidades de base es que tienen un alcance reducido y se quedan en una escala muy pequeña. Para superar esta limitación varias agencias internacionales y ONG realizan programas con la finalidad de favorecer la difusión del conocimiento generado localmente. En definitiva, el concepto de “cambio de escala” y el de “compartir el conocimiento” están íntimamente relacionados.

Existen diferentes formas para posibilitar este cambio de escala. De un modo genérico puede hablarse de un cambio de escala vertical y uno horizontal. El vertical implica una transferencia del conocimiento generado localmente hacia instancias administrativas superiores, para que éstas, a su vez, lo vuelvan a aplicar en otros contextos locales. Un ejemplo típico sería el caso de realización de un proyecto piloto en un barrio para luego extender los resultados al conjunto de la ciudad. Por su parte, el cambio de escala horizontal contempla el intercambio directo de conocimientos y experiencias entre comunidades de base, asociaciones, ONG, grupos vecinales, etc.

El Programa-Barrios de Yaundé 6 nace con la voluntad de extender a otros contextos las lecciones aprendidas gracias a las microrealizaciones, ya sea de un modo vertical u horizontal. Esta vocación pedagógica no nace por casualidad, sino que se explica por la fuerte relación con el mundo universitario que ERA y ESF tienen desde sus inicios. Verticalmente, el cambio de escala buscado pretende difundir las prácticas propuestas entre los gestores urbanos. De hecho, las experiencias del Programa-Barrios suscitan un gran interés tanto entre las autoridades de Yaundé como entre los responsables de las agencias internacionales de desarrollo. Metodologías parecidas están ya siendo utilizadas en otros programas gubernamentales de mayor envergadura.

Por otra parte, en el caso del Programa-Barrios, el cambio de escala horizontal hace referencia al intercambio de información y experiencias entre los representantes del barrio de Melen IV, el primero en el que se actuó, y los cinco nuevos barrios con los que se continuó la experiencia. Del mismo modo, durante la ejecución actual del Programa los encuentros entre los miembros de los diferentes CAD son regulares, para poder compartir los logros y problemas encontrados. Estos intercambios permiten a los CAD tener conciencia de la marcha del Programa en sus barrios y analizar convenientemente posibles alternativas para mejorarlos.

Sin embargo, a pesar de esta búsqueda continua de cambio de escala, es importante reconocer que el Programa tiene todavía desafíos importantes que afrontar. Primeramente, se pone de manifiesto la necesidad de integrar las infraestructuras surgidas de las microrealizaciones en las redes primarias y secundarias de la ciudad. Así por ejemplo, es importante asegurar la coherencia entre el tramado viario peatonal en el interior de un barrio con las redes viarias principales, así como la continuidad de los ejes más allá de los límites del barrio. La retrocesión de las infraestructuras a las entidades gestoras es otro de los grandes retos que hay que afrontar en el futuro. En este sentido, es importante clarificar quién garantizará la futura explotación y mantenimiento. Y en el caso de que estas entidades sean privadas, cómo podría ser la compañía de agua, en qué condiciones las inversiones realizadas repercutirán positivamente en el usuario. Finalmente, otra cuestión que plantea interrogantes es el efecto real de las infraestructuras sobre la población, especialmente sobre la que vive bajo régimen de alquiler y tiene una renta baja. En efecto, el aumento de la calidad infraestructural del barrio podría desembocar, siguiendo la dinámica de la mayoría de ciudades del mundo, en un aumento de los precios del alquiler, excesivos para la población con menos recursos, provocando un mayor empobrecimiento o su partida forzosa del barrio. Por otro lado, también parece evidente que los habitantes de alquiler no deberían estar igualmente interesados en participar en el proyecto de los propietarios.



Conclusiones

Este proyecto muestra que, con pocos recursos, es posible mejorar sensiblemente las condiciones de vida de la población urbana si se desarrolla una metodología que federe los esfuerzos de los actores y que integre la noción de servicio al usuario, que se convierte así en el actor central. El carácter de esta acción es sobre todo pedagógico, porque pretende proporcionar a las municipalidades nuevas herramientas para afrontar los desafíos de la ciudad africana contemporánea. La implicación de los poderes públicos es determinante porque sólo ellos están en disposición de poder asegurar una coherencia con los barrios vecinos y tener una visión a largo plazo.

La metodología propuesta no pretende legitimar lo informal, sino más bien experimentar una dinámica participativa de acuerdo a la capacidad de los habitantes para poder integrar las mejoras físicas en el barrio. En este sentido, las acciones se realizan por etapas, con mejoras progresivas, al ritmo que marcan y son capaces de asumir los diferentes actores implicados.

El hecho de comenzar en los barrios mediante microrealizaciones en infraestructura permite una mayor implicación de hombres y mujeres, puesto que los resultados son tangibles y tienen beneficios directos sobre la población. Esto no impide que, una vez que se haya consolidado un núcleo asociativo, las acciones puedan adquirir una naturaleza más social y centrarse en cuestiones tales como el refuerzo de las asociaciones, higiene y salud, educación, empleo, etc.

En definitiva, el caso presentado tiene un doble objetivo: la intervención para la mejora de las condiciones de vida y la generación de conocimiento. Como consecuencia de la complejidad del fenómeno urbano, es fundamental tener en cuenta estas dos dimensiones. El gestor urbano debe actuar también como un investigador que indague y busque soluciones para las nuevas problemáticas que se le presentan cada día. Por su lado, el investigador en urbanismo debe apoyar sus estudios en experiencias concretas, basadas en una realidad urbana que cambia y evoluciona constantemente.

Bibliografía

- Adler, J. (1965), *Absorptive Capacity and Its Determinants*, Brookings Staff Papers, Brookings Institute, Washington D.C.
- GRET (1996), *Evaluation de l'instrument Pluriannuels de Micro réalisations (PPMR) sous Lomé IV*, Paris.
- GRET (1998), *Développement participatif urbain au Cameroun. Programme Fourmi. Tome 2*, Paris
- Gulyani S. and Connors G. (2002a), *Urban Upgrading In Africa: A Summary of Rapid Assessments in Ten Countries*, Regional Urban Upgrading Initiative Africa Infrastructure Department, The World Bank, Washington D.C.
- Menendez, A. (1991), *Access to Basic Infrastructure by the Urban Poor*, Economic Development Institute of the World Bank, Washington D.C.
- Sanz-Corella, Beatriz (2000). *Orientations pour le Programme de développement participatif urbain. FOURMI II-UE*.